

Revista Internacional de Parapsicología

COMUNICACIONES DE PARAPSICOLOGÍA



Editora responsable: Dora Ivinsky

Dirección postal:

Zabala 1930

1712 Castelar

Prov.de Buenos Aires

República Argentina

E-mail: nkreiman@arnet.com.ar

doraiv@hotmail.com

www.iespana.es/NaumKreiman/index.html

Número 10

Junio de 2006

SUMARIO

	Página
Diferencias de imagen corporal entre personas que refieren experiencias de proximidad de la muerte y experiencias de salida del cuerpo espontáneas Craig D. Murray & Jezz Fox.....	3
Una aparición José Feola.....	12
Algunas ideas sobre la ciencia y su historia Naum Kreiman	13
Reflexiones sobre la supervivencia Dora Ivinsky	19
Psi es irreplicable Naum Kreiman	22
Revistas recibidas	23

Es una publicación del Instituto de Parapsicología

Diferencias de imagen corporal entre personas que refieren experiencias de proximidad de la muerte y experiencias de salida del cuerpo espontáneas

Por CRAIG D. MURRAY & JEZZ FOX

Del Journal of the SPR – Vol. 70.2, N° 883, april 2006

Traducción por Dora Ivinsky

Resumen

Muchas personas manifiestan haber tenido una 'experiencia de salida del cuerpo' (OBE, del inglés Out of the Body Experience) en la cual sienten como si su yo fenoménico estuviese separado de su cuerpo físico. Investigaciones anteriores han hallado que las personas que han tenido este tipo de experiencia registran mayores puntajes en mediciones de disociación (Richards, 1991) y difieren de los que no las han tenido respecto de la experiencia perceptiva de su cuerpo (Irwin, 2000). Se han interpretado estos hallazgos como que apoyan una teoría disociativa de la OBE. Trabajos más recientes sugieren que un examen de otras dimensiones de la experiencia corporal podría revelar nuevos aspectos de esa teoría disociativa (Murray & Fox, 2005a, 2005b). En estos trabajos se halló que las personas que habían tenido experiencias de salida del cuerpo registraban mayores puntajes en una medición de la insatisfacción corporal, y menores en una medición de su confianza en su propia presencia física, con respecto a las personas que no habían tenido tales experiencias. Sin embargo, esas investigaciones anteriores no distinguían entre los que habían tenido OBE espontáneas y los que las tuvieron como parte de una experiencia de proximidad de la muerte (NDE, del inglés near-death experience). Las circunstancias que rodean una experiencia de salida del cuerpo espontánea y una NDE que incluye una OBE parecen ser muy diferentes: la primera tiene lugar habitualmente cuando la persona está entre dormida y despierta, mientras que la segunda se produce habitualmente cuando la persona se halla en situación de gran presión y miedo, en que se siente a punto de morir o realmente lo está según criterios objetivos, o ambas cosas. Dados los diferentes contextos en que se presentan estas formas de OBE, en el presente estudio se estableció la hipótesis de que las causas de las OBE espontáneas y de las que tienen lugar como parte de una NDE tienen diferentes mecanismos psicológicos causales. Si los hallazgos de la investigación sustentasen esta hipótesis, ello sugeriría al menos dos caminos hacia la OBE y la necesidad de investigaciones que distingan entre ellos. Se predijo que las personas que manifestasen una OBE espontánea anterior calificarían más negativamente en diversas dimensiones de experiencias relacionadas con el cuerpo, con relación a las personas que declarasen una OBE como parte de una NDE. No todas las hipótesis resultaron apoyadas, pero se halló que las personas con OBE espontáneas registraron marcas significativamente más altas en las mediciones de disociación somatoforme, insatisfacción corporal y conciencia de sí mismo. Los hallazgos informados aquí apoyan la teoría de que hay diferencias preexistentes en las experiencias corporales entre los sujetos de experiencias de proximidad de la muerte y los de OBE espontáneas.

Introducción

La experiencia de salida del cuerpo (en inglés Out-of-the Body Experience, OBE), en la cual el yo y el cuerpo son experimentados como fenomenológicamente separados, ha sido un tópico de interés en las ciencias psicológicas por más de cien años (Alvarado, 1992). Entre las características de esta experiencia más frecuentemente relatadas se cuenta la sensación de flotar, la de ver su propio cuerpo físico desde afuera, y la experiencia de viajar a un lugar alejado de la situación real de su cuerpo físico (Alvarado, 1992). A pesar de que este fenómeno ha sido experimentado por una proporción significativa de la población (12% en una muestra aleatoria británica estudiada por Blackmore, 1984a), la psicología general no lo toma en cuenta.

Investigaciones anteriores han hallado que la persona que manifiesta haber tenido una OBE, es más probable que haya tenido varias de ellas y no una sola (Palmer, 1979; ver también Alvarado, 1986, para un metaanálisis de 19 estudios), lo cual puede ser indicio de una predisposición individual (Murray & Fox, 2005a). Varias teorías psicológicas se han presentado para fundamentar la experiencia de salida del cuerpo (Blackmore, 1984b; Palmer, 1978), pero estas teorías han sido criticadas porque pasan por alto la experiencia cotidiana de estar en su cuerpo que tiene una persona en relación con su mayor o menor probabilidad de tener una OBE, y por la falta de una exposición completa y evidencias del porqué unas personas son más propensas que otras a tener este tipo de experiencia (ver Murray & Fox, 2004, 2005a).

Una notable excepción a las mencionadas críticas es un estudio de Irwin (2000). Irwin propone inicialmente una teoría 'sinestésica' de la experiencia de salida del cuerpo (Irwin, 1985). El término sinestesia se usa comúnmente para referirse a un fenómeno psicológico por el cual una persona experimenta una percepción como transmitida por más de un órgano sensorial, cuando habitualmente sólo se utiliza uno de estos órganos. Por ejemplo, algunas personas declaran ser capaces de 'oír' colores: el color rojo puede manifestarse por un determinado sonido, el verde por otro, y así sucesivamente. En su teoría sinestésica de la OBE, Irwin (1985) sostenía que una impresión distorsionada del cuerpo experimentada a través de los sentidos propioceptivos y kinestésicos, se traducían en una experiencia visual de esa experiencia corporal distorsionada.

Más recientemente Irwin (2000) ha extendido esta teoría, examinando las experiencias somáticas de los poseedores de OBE, y desarrollando un modelo que abarca también la disociación (estado psicológico en el que dos o más procesos o contenidos mentales no están asociados o integrados –ver Alvarado & Zingrone, 1997; Richards, 1991; Zingrone & Alvarado, 1994). Se ha hallado que la ocurrencia de una OBE se correlaciona positivamente con la disociación y la absorción (estado psicológico en el que una persona está en un alto grado de concentración en la experiencia –Dalton, Zingrone & Alvarado, 1999; Glickson, 1990; Irwin, 1980); ambas constituyen procesos disociativos. En base de los trabajos de Nijenhuis y colegas (Nijenhuis, Spinhoven, van Dyke, van der Hart & Vanderlinden, 1996) sobre estados disociativos, Irwin sostiene que las OBE son en parte el resultado de una disociación somatoforme (la expresión somática de procesos de disociación mental) en el cual puede haber un 'síntoma deficitario', tal como el entumecimiento de una parte del cuerpo, o un 'síntoma positivo', como dolor psicósomático o tics.

Irwin (2000) explica la OBE como resultado de la convergencia de varios factores disociativos. El sujeto experimenta altos niveles de absorción y simultáneamente

fenómenos de disociación respecto del input somático. Estos cambios tienden a socavar la noción socialmente condicionada de que el cuerpo es el continente del yo, y como consecuencia estimula la sensación de que la conciencia de la persona deja de estar en los límites espaciales del cuerpo. A su vez, esta percepción abstracta de un yo descorporalizado es procesada cognitivamente "hacia una imagen somaestésica pasiva, generalizada, de un yo estático flotante" (Irwin, 2000, p.272), y hacia una experiencia de salida del cuerpo. A través de este proceso de sinestesia, y a condición de que el sujeto tenga una capacidad viso-espacial básica, la imagen somaestésica puede ser traducida a una imagen visual.

Irwin (2000) administró el Cuestionario de Disociación Somatoforme (SDQ: Somatoform Dissociation Questionnaire) a 113 estudiantes de psicología, que manifestaron una tasa de incidencia de OBE del 38,9% (esta cifra es mucho más alta que en otras poblaciones estudiantiles –ver Alvarado, 2000– pero Irwin la considera comparable con su anterior investigación). El SDQ consta de declaraciones hacia las cuales los participantes indican su nivel de concordancia, como por ejemplo: "A veces sucede que me quedo paralizado por un rato", y "A veces sucede que mi cuerpo, o parte de él, se encuentra insensible al dolor". Irwin halló que el puntaje en este cuestionario era la única variable predictiva (según un análisis de regresión logística que incluía datos de los participantes acerca de experiencias disociativas, absorción, género y edad) capaz de discriminar independientemente entre personas con y sin una anterior experiencia de salida del cuerpo, así como la única variable predictiva que contribuía significativamente a predecir la frecuencia de las OBE.

Murray & Fox (2004, 2005^a, 2005b) se basaron en el trabajo de Irwin (2000) al sostener que es más probable la ocurrencia de experiencias de salida del cuerpo en personas en personas que habitualmente tienen un débil sentido de incorporación: ello se caracteriza por la percepción del cuerpo como objeto distinto del yo; percibirse a sí mismo con aptitudes físicas limitadas; y por hacer evaluaciones negativas del propio cuerpo. Los autores sugirieron que estas experiencias indicaban una disociación generalizada entre el yo y el cuerpo, la cual puede ser medida según diversas dimensiones de la experiencia corporal. En el centro de este argumento está la idea de que las personas que experimentan OBE tienen diferencias preexistentes en su experiencia corporal en comparación con las personas que no tienen OBE, y que estas diferencias preexistentes posiblemente sean exacerbadas en el momento en que ocurre la OBE. Si tal es el caso, esto ayudaría a explicar por qué las personas que experimentan OBE tienden a experimentarlas de manera repetida y no como casos aislados.

Para verificar esa teoría, Murray & Fox (2004, 2005a) realizaron un estudio basado en un cuestionario por web. Contestaron 243 personas, de las cuales 62 (25%) habían tenido previamente una OBE; como en el caso de Irwin (2000), los que tuvieron experiencia OBE previa registraron puntajes significativamente más altos en el SDQ que los que no manifestaron haber tenido tales experiencias. A fin de poner a prueba la hipótesis de que un aumento en la percepción sensorial también tenía influencia en la manera como se experimenta una OBE, Murray & Fox realizaron un nuevo análisis sobre los items del SDQ relacionados con la amplificación de las informaciones somáticas (tales como el dolor) y hallaron que éstos eran independientemente significativos y por lo tanto contribuían a la diferencia observada. Este hallazgo se compagina sin dificultad con una teoría disociativa de la OBE (como la de Irwin, 2000), pero es más difícil de armonizar con las de Palmer (1978) y Blackmore (1984), las cuales plantean ambas que la OBE se produce de manera consiguiente a la ausencia de información sensorial sobre el cuerpo.

Las personas que manifestaron haber experimentado OBE también registraron mayores puntajes en las mediciones de conciencia de sí mismo y de insatisfacción corporal, y menores en una medición de confianza en su propia presencia física, con respecto a los sujetos que no tuvieron tales experiencias. No hubo diferencias significativas entre estos grupos en lo concerniente a la percepción de las propias capacidades físicas, conciencia corporal objetivada, o ansiedad física social.

Uno de los problemas que identificaron Murray & Fox (2004, 2005a) en su trabajo fue que el ítem utilizado para determinar si se había experimentado una OBE sólo permitía una delimitación amplia entre los que contestaban 'sí' y los que contestaban 'no', y recomendaron, para futuras investigaciones que emplearan iguales o parecidas mediciones, que fueran acompañadas por un análisis más fino de las circunstancias que rodearon la OBE y la forma que tomó. Ello incluía la sugerencia de considerar la OBE como parte del fenómeno de experiencia de proximidad de la muerte (NDE) al que estuviera relacionada; en este caso, la persona puede estar próxima a morir o sentir que lo está, y experimentar una cantidad de sensaciones (tales como viajar a través de un túnel, ver luces brillantes, y encontrarse con seres espirituales o personas fallecidas) que han sido identificadas como la principal característica de una NDE (Greyson, 2000a) además de las correspondientes a la OBE. Murray & Fox (2004, 2005a) sostienen que tales análisis podrían revelar que ciertas formas de imagen corporal son más características de determinados tipos de OBE.

Lo mismo que las personas que han experimentado OBE, los que han experimentado NDE han mostrado mayores puntajes en mediciones de absorción (Council, Greyson & Huff, 1986; Twemlow & Gabbard, 1984) y de inclinación a la fantasía (Council et al., 1986, cf. Ring & Rosing, 1990). También se ha hallado que los sujetos de NDE registran mayores puntajes en una medición de disociación psicológica (Greyson, 2000b; Ring & Rosing, 1990), y Greyson (2000b) sugiere que la mayor disociación de los sujetos de NDE es una reacción natural a los sucesos traumáticos que rodean la NDE, más que un factor de predisposición a esa experiencia. Sin embargo no se advierte que se haya realizado ningún trabajo explícitamente concebido para explorar las diferencias entre las OBE que ocurren como parte de una NDE y las que no.

Las teorías que apuntalan el trabajo de Murray & Fox (2004, 2005a, 2005b) sugieren que una amplia variedad de experiencias corporales disociativas halladas en las OBE serían más típicas de la OBE espontánea (definida aquí como aquella que no ocurre bajo la influencia de alcohol, drogas o stress traumático) la cual tiende a producirse cuando la persona está al borde de quedar dormida (estado hipnagógico) o de despertarse (estado hipnopómpico). En contraste, las OBE que forman parte de una NDE habitualmente ocurren en situaciones de particular tensión y miedo, tales como un serio accidente, enfermedad o hecho que se percibe como amenaza de muerte. Dados los muy diferentes contextos en que se dan estas formas de OBE, y las características diferencias en el contenido de las OBE espontáneas y las NDE, el argumento que se plantea aquí es que esas diferentes formas de OBE son atribuibles a diferentes mecanismos psicológicos.

Por lo tanto, la hipótesis que se formula es que los sujetos que experimentan NDE no tienen el mismo patrón de experiencias corporales disociativas que los que experimentan OBE espontáneas. Como lo reseñamos aquí, un pequeño cuerpo de literatura sugiere que, a semejanza de los que experimentan OBE, los que manifiestan NDE se caracterizan por elevados niveles de absorción y disociación. Pero la sugestión de que los primeros se caracterizan también por experiencias corporales cualitativamente diferentes de acuerdo a una serie de dimensiones (en particular afectivas y perceptivas) sólo recientemente ha sido

explorada, y las variaciones entre OBE espontáneas y las que ocurren como parte de una NDE todavía no han sido exploradas. Dado que la principal teorización de Murray & Fox (2004, 2005a, 2005b) predice que la experiencia corporal disociativa sería característica de las personas propensas a las OBE espontáneas, más que de las OBE inducidas por alcohol, drogas o hechos traumáticos, el presente estudio examina las diferencias en diversas dimensiones de la imagen corporal entre las personas que manifiestan experiencias de proximidad de la muerte y las que refieren experiencias espontáneas de salida del cuerpo. Tal examen puede ayudar a desarrollar la teoría.

Con base en los principales trabajos mencionados arriba, se establecieron diversas hipótesis concernientes a las experiencias corporales de aquellos encuestados que informan solamente haber tenido OBE espontáneas y de los encuestados que solamente refieren haber tenido una OBE como parte de una NDE. Los sujetos de OBE espontáneas experimentarán mayores niveles de disociación entre el cuerpo percibido y el yo; tendrán aumentada su autoconciencia o conciencia de sí mismo; tendrán reducida la creencia en su capacidad física y en su posesión de una presencia física aceptable; estarán más insatisfechos de su propio cuerpo; y se hallarán más ansiosos ante la perspectiva de ser evaluados físicamente por otros.

Método

Participantes

Los participantes fueron reclutados mediante avisos por e-mail a grupos de discusión on line dedicados ya sea al tema de las experiencias de proximidad de la muerte (NDE) o a las de salida del cuerpo (OBE). El estudio dio 55 respuestas, de las cuales 39 se usaron para el presente análisis. Las 16 que quedaron excluidas fueron: 5 personas que no indicaron el tipo de OBE que habían tenido (eligieron la opción 'otros' del cuestionario); 7 que indicaron haber tenido una OBE bajo la influencia de alguna forma de droga, y 4 que indicaron haberla tenido bajo la influencia del alcohol. Este estudio se concentró sólo en los participantes que habían tenido una OBE espontánea o como parte de una experiencia de proximidad de la muerte¹, y no bajo la influencia de alcohol y/u otras drogas.

Los restantes 39 participantes comprendían 20 varones y 19 mujeres, con una edad promedio de 36,6 (SD = 13,7). La mayoría de los participantes eran de los EE.UU: (n = 19) y del Reino Unido (n = 11); 2 eran de Dinamarca, mientras que Australia, Canadá, Holanda, Portugal, Sudáfrica, Suecia y Suiza dieron 1 cada uno. Del total, 28 informaron una OBE (14 varones, 14 mujeres, edad promedio 34,9, SD = 13,1), y 11 refirieron una NDE (6 varones, 5 mujeres, edad promedio 40,9, SD= 14,8).

Materiales

Los participantes completaron un cuestionario compuesto por 7 escalas validadas y un ítem para establecer si habían tenido una OBE. A continuación detallamos los puntos del cuestionario en el orden en que fueron presentados.

Cuestionario de Disociación Somatoforme (SDQ-20).- El SDQ-20 es un instrumento de 20 ítems diseñado para medir la 'disociación somatoforme' o el grado en que

¹ Obsérvese que el presente estudio toma en cuenta la percepción de estar a punto de morir o haber muerto referida por los participantes, pero no hay manera de verificar si realmente lo estuvieron según criterios médicos

una persona experimenta síntomas perceptivos o somáticos indicadores de desorden disociativo, sean negativos (p. ej. pérdidas de percepción y control sobre funciones) o positivos (p. ej.: dolor localizado) (Nijenhuis et al., 1996).

Las respuestas a los 20 ítems (p. ej. "A veces sucede que es como si mi cuerpo, o parte de él, hubiera desaparecido") se dan sobre una escala Likert de 5 puntos (que va desde 'no aplicable' (1) hasta 'altamente aplicable' (5), siendo el rango de puntajes posibles entre 20 y 100).

Escala de Conciencia de sí mismo (S-CS: Self Consciousness Scale).- La S-CS fue construida por Fenigstein, Scheier y Buss (1975) para evaluar diferencias individuales en la conciencia de sí mismo. Consideraron los siguientes comportamientos como constitutivos del área de auto-conciencia: preocupación por la conducta pasada, presente y futura; sensibilidad a las sensaciones internas; reconocimiento de los propios atributos positivos y negativos; conducta introspectiva; tendencia a imaginar su propio aspecto y presencia física; e interés por la apreciación de los demás. Esta escala tiene tres subescalas: auto-conciencia privada (7 ítems); auto-conciencia pública (10 ítems); y ansiedad social (6 ítems). La primera se refiere a atender a sus propios pensamientos y sentimientos (p. ej.: 'reflexiono mucho sobre mí mismo'); la segunda, a la conciencia de sí mismo como objeto social (p. ej.: 'tengo conciencia de lo que parezco'); y la tercera, a la incomodidad experimentada en presencia de otros (p. ej.: 'los grupos grandes me ponen nervioso'). Así, la escala completa consta de 23 ítems, a los cuales responden los participantes sobre una escala de Likert de 5 puntos (desde 'extremadamente impropio' (0) hasta 'extremadamente apropiado' (4)). El rango de puntajes posibles para la escala completa y sus subescalas es (en orden) 0-92, 0-28, 0-40, y 0-24.

Escala de auto-conciencia de sus aptitudes físicas (PS-ES: Physical Self-Efficacy Scale).- La PS-ES es una escala de 22 ítems que evalúa el grado en que el encuestado tiene conciencia de sus propias aptitudes físicas (Ryckman, Robbins, Thornton y Cantrell, 1982). Esta escala tiene dos subescalas: Capacidad Física Percibida (10 ítems, p. ej.: 'No soy ágil ni tengo gracia'), y Auto-Presentación Física (12 ítems, p. ej.: 'a veces me siento incómodo al dar la mano porque mis manos están pegajosas'). Las respuestas a los 22 ítems se dan en una escala de Likert de 6 puntos (desde 'fuertemente de acuerdo' (1) hasta 'fuertemente en desacuerdo' (6)). Se considera que altos puntajes en la escala de Capacidad Física Percibida indican mayores habilidades físicas percibidas, mientras que altos puntajes en Auto-Presentación Física indican mayor confianza en la demostración de habilidades físicas. El rango de puntajes posibles para la escala completa y sus subescalas es (en orden) 22-132, 10-60, y 12-72.

Escala de Satisfacción Corporal (BSS: Body Satisfaction Scale).- La BSS fue desarrollada por Slade, Dewey, Newton, Brodie y Kiemle (1990) para medir la satisfacción/insatisfacción con diversas partes del cuerpo. La escala consta de 16 nombres de partes del cuerpo (p. ej.: 'piernas'), a los cuales el encuestado responde indicando su grado de satisfacción con cada una, en una escala de Likert de 7 puntos (desde 'muy satisfecho' (1) hasta 'muy insatisfecho' (7)). De esta escala derivan otras tres. La primera es una escala 'general' que incluye todos los ítems; la segunda una subescala 'cabeza' que incluye mayormente ítems relativos a la cara (7 ítems, p. ej.: 'mandíbula'), y la tercera una subescala 'cuerpo' que incluye los ítems relativos a partes del cuerpo (p. ej.: 'pecho'). En el presente estudio se utilizó esta escala para medir las respuestas afectivas de los participantes hacia su propio cuerpo. El rango de puntajes posibles para la escala completa y subescalas es (en orden) 16-112, 7-49, 7-49.

Escala de Ansiedad Física Social (SPAS: Social Physique Anxiety Scale).- La SPAS es una medición en 12 ítems del grado en que la persona se pone ansiosa ante la perspectiva o realidad de ser físicamente observada o evaluada por otros (Hart, Leary & Rejeski, 1989). Los encuestados responden indicando el grado en que cada afirmación (p. ej.: 'Me pondría incómodo saber que otros están evaluando mi físico/figura') les es característica, en una escala de Likert de 5 puntos (desde 'absolutamente no' (1) hasta 'sumamente característico' (5)). En el presente estudio se utilizó esta escala porque pone el foco en el modo como las personas sienten que otros evalúan su apariencia personal, y porque marca la dimensión social de la imagen corporal. El rango de puntajes posibles para esta escala es de 12-60.

Escala de Creencia en lo Paranormal (BPS: Belief in the Paranormal Scale).- Una explicación común que se da a las experiencias paranormales relatadas por las personas es que la 'paranormalidad' de esas experiencias deriva de sus particulares procesos cognitivos, tales como su creencia en lo paranormal (Blackmore & Moore, 1994). A fin de eliminar la posibilidad de que cualquier diferencia observada entre las personas que tuvieron OBE y las que tuvieron NDE fuese debida a diferencias en su creencia en lo paranormal, se decidió incluir una medición de esta creencia. La BPS es una medición de 8 ítems diseñada para apreciar el nivel de creencia en los fenómenos paranormales que tienen los encuestados. Fue desarrollada por Musch y Ehrenberg (2002) y se basa en anteriores escalas diseñadas para evaluar creencias en lo paranormal (Brugger, 1991; Glickson, 1990). Se requiere responder a 8 afirmaciones (p. ej.: 'recuerdo un suceso que sólo puedo explicar como un caso de telepatía') en una escala de Likert de 6 puntos (desde 'desacuerdo total' (1) hasta 'totalmente de acuerdo' (6)). El rango de puntajes posibles es de 8-48.

Item para evaluar la ocurrencia de experiencias de salida del cuerpo (OBEs).- A fin de certificar que los participantes han experimentado una OBE, se presentó a los encuestados la siguiente interrogación (Palmer, 1979), solicitándoles responder 'sí' o 'no': "¿Ha tenido usted alguna vez una experiencia en la que sintió que 'usted' estaba 'fuera' o 'lejos' de su cuerpo físico; es decir, la sensación de que su mente consciente o el centro de su conciencia estaba en un lugar y su cuerpo físico en otro? En la duda, por favor conteste 'no'."

Procedimiento

La encuesta fue anunciada mediante avisos por e-mail a grupos de discusión on-line dedicados a los tópicos de las NDE y las OBE. En estos anuncios se invitaba a los potenciales participantes que tuvieran antecedentes de OBE o NDE a llenar un cuestionario on-line referente a sus experiencias, creencias y percepciones de su cuerpo. Para identificar a esos grupos se buscó por Google mediante los términos 'out-of-body experience' (experiencia de salida del cuerpo), y 'near-death experience' (experiencia de proximidad de la muerte), con los términos 'discussion' (discusión) y 'group' (grupo). Con los mismos términos se buscó también en Yahoo Groups. Luego las personas eran libres de responder a su tiempo visitando las páginas web cuya dirección se había dado en el anuncio.

La primera página visitada por los interesados ofrecía un breve esbozo del estudio junto con la forma de contactarse con uno de los autores (CM) y dos preguntas concernientes a detalles personales (sexo y edad). Mediante un botón en la parte inferior de esa página se podía pasar a otra página que presentaba al visitante la primera de las siete escalas. Después de completar las siete escalas se pasaba a la etapa siguiente de la encuesta presionando el botón al pie de la página. Antes de continuar, se validaba la presentación a

fin de asegurar que se habían dado respuestas adecuadas (típicamente se verificaba que el presentante hubiera respondido a todos los ítems de la escala). Si la validación fallaba, se le mostraba la página tal como la había presentado pero con un mensaje estableciendo que había errores en la presentación y que los ítems que debían subsanarse estaban marcados. El programa usado para presentar estos materiales (Perl CGI script) verificaba a qué etapa de la encuesta había llegado el participante, e impedía que pudiera volver a páginas anteriores para hacer cambios una vez validada la presentación de esa página.

De acuerdo a las escalas, la página final antes de completar la encuesta formulaba tres preguntas acerca de si habían tenido alguna vez la experiencia de estar 'fuera' o 'lejos' de su cuerpo, y en caso afirmativo, la frecuencia con que se dieron esas experiencias y si alguna vez se habían sentido a punto de morir o creían haber muerto. También se preguntaba si esta experiencia había ocurrido estando bajo la influencia del alcohol y/u otras drogas (creyeran o no que la experiencia tenía relación con esas drogas). Después de presentado este formulario, se les agradecía su participación. El programa utilizado en el estudio guardaba la dirección IP de las computadoras desde las cuales se habían hecho las presentaciones. Ello permitió a los investigadores verificar y evitar que una misma persona hiciera más de una presentación (no hubo ningún caso de ello).

Resultados

La Tabla 1 muestra los puntajes medios y rangos medios para cada medición, junto con los resultados de las pruebas U de Mann-Whitney. Los participantes que refirieron una OBE espontánea previa registraron mayores puntajes en las mediciones de disociación somatoforme, insatisfacción corporal, conciencia de sí mismo y ansiedad física social. Mediante la prueba U de Mann-Whitney los puntajes de los participantes que manifestaron haber tenido una OBE espontánea resultaron significativamente diferentes de los que no tuvieron tal experiencia en: disociación somatoforme ($U = 88, p = 0,04$), BSS (escala de satisfacción corporal) ($U = 79,5, p = 0,018$), y en sus subescalas Cabeza ($U = 82, p = 0,024$) y Cuerpo ($U = 80,5, p = 0,020$), con relación a los participantes con NDE. También registraron puntajes significativamente diferentes en la Escala de Auto-conciencia ($U = 73,5, p = 0,01$) y su subescala de ansiedad social ($U = 67, p = 0,006$). No hubo diferencias significativas en ninguna de las demás escalas.

Discusión

En línea con las predicciones de este estudio, los participantes que tuvieron OBE espontáneas registraron mayor puntaje en disociación somatoforme, resultaron estar más disconformes con sus cuerpos, y tener una auto-conciencia o conciencia de sí mismos aumentada. Sin embargo no se manifestaron ansiosos ante la perspectiva de ser físicamente evaluados por otros, ni mostraron una reducida confianza en sus aptitudes físicas y en poseer una aceptable presentación física. Estos hallazgos dan sustento al argumento de que las personas que refieren OBE espontáneas, no solamente tienen experiencias corporales cualitativamente diferentes de las personas que no manifiestan OBE, sino que difieren también de los que refieren una OBE como parte de una experiencia de proximidad de la muerte.

Los hallazgos significativos informados aquí habían sido esperados, y eran los rasgos que, de acuerdo a nuestras teorías, caracterizan una disociación general entre el cuerpo y el yo que se da en las personas que tienen experiencias de salida del cuerpo. La

muestra de sujetos con OBE espontánea en el presente estudio, se esperaba que tuviera un débil sentido de incorporación, caracterizado en parte por un foco acentuado en su yo privado o interno. Sin embargo, al analizar las subescalas de la Escala de Conciencia de sí mismo, a saber, subescalas de Auto-conciencia Privada, de Auto-conciencia Pública y de Ansiedad Social, sólo un tercio de ellas mantenía significación estadística; es decir, el grupo de OBE espontáneas registró mayor puntaje en ansiedad social. Aquí aparece una divergencia con trabajos anteriores en los cuales las personas que habían tenido una OBE no mostraban diferencia en ansiedad social con los que no la habían tenido (Murray & Fox, 2004, 2005a, 2005b); un estudio en que no se halló diferencia en ansiedad física social (Murray & Fox, 2004, 2005a); y un estudio en que los sujetos con OBE registraron mayores puntajes en ansiedad física social (Murray & Fox, 2005b).

Los hallazgos informados aquí apoyan la teoría de que hay diferencias preexistentes en las experiencias corporales de las personas que tienen OBE espontáneas y de las que tienen OBE como parte de una experiencia de proximidad de la muerte (Murray & Fox, 2004, 2005a, 2005b). Ni la teoría de Irwin (2000) ni la de Blackmore (1984b) sobre las OBE parecerían predecir tales diferencias; en realidad Blackmore (1991) ha explicado la NDE en términos muy similares a los de la OBE, con el proceso agregado de interpretar los cambios fisiológicos durante un verdadero encuentro cercano con la muerte como origen del clásico túnel que aparece en esa clase de experiencia. Pero, Murray & Fox (2004, 2005a, 2005b) han postulado diferentes mecanismos subyacentes a la OBE como experimentada espontáneamente y como parte de una NDE. Los hallazgos del presente estudio dan apoyo a esta contienda; hemos identificado una serie de características de la imagen corporal que parecen distinguir a los sujetos de experiencias de salida del cuerpo de los sujetos de experiencias de proximidad de la muerte. Creemos que nuevos estudios de las diferentes facetas de la imagen corporal, como las delineadas en este trabajo, en relación con diferentes formas de OBE podrán proveer información sobre puntos tales como su prevalencia, frecuencia y características.

Si bien consideramos que el presente estudio muestra importantes direcciones para futuros trabajos, es importante que tales trabajos tengan en cuenta las limitaciones del presente estudio. En primer lugar, el método de reclutamiento (anuncios en grupos de discusión on-line) significa que los participantes fueron autoseleccionados y no necesariamente representativos de la población que suele tener tales experiencias. Además estos grupos tenían especial interés en las OBE y las NDE, y respondieron a un estudio que explícitamente iba dirigido a ellos – contrariamente al estudio de Murray & Fox (2004, 2005a), en que las personas respondían a un e-mail privado, a anuncios en campus y en revista web, en los que se anunciaba un estudio sobre 'experiencia corporal'.

El método de selección de participantes del presente estudio significa que es necesario ser cuidadoso a la hora de interpretar los hallazgos para muestras que difieran de manera significativa de la del presente estudio. Por eso futuros trabajos similares deberán ser realizados usando una estrategia de muestreo aleatoria. A fines de comparación, sería útil también como información incluir una muestra de personas que hayan tenido NDE pero no OBE, así como una muestra de personas que no hayan tenido ninguna forma de OBE ni de NDE. Las diversas formas de imagen corporal presentadas en este trabajo deberán también ser examinadas en relación con otras formas o tipos de OBE, tales como las inducidas deliberadamente o por meditación, así como las inducidas por alcohol o drogas. Semejante análisis puede revelar además que ciertas formas y dimensiones de la imagen

corporal sean características de determinados tipos de OBE, y ayudar a esclarecer diferentes vías de acceso a la OBE.

Nota: Copia de las referencias bibliográficas y la Tabla I será enviada a los lectores que la soliciten.

UNA APARICIÓN

Por JOSÉ FEOLA

La historia que paso a relatar sucedió cuando vivíamos en Buenos Aires, en un pequeño departamento en la calle Moreno, cerca de Tacuarí. Cada dos semanas mi señora, Olga, mi hijo Miguel Ángel y yo tomábamos el ómnibus a Mar del Plata y nos bajábamos en la ruta a la altura de Abasto (no muy lejos de La Plata).

Los padres de Olga tenían allí una chacra adonde nos quedábamos por el fin de semana. Mi suegro nos iba a buscar al camino en un sulky, en el cual tardábamos minutos en llegar a la casa. El día de mi experiencia llegamos cuando ya caía la noche. Mi suegro desensilló el caballo y Olga y Miguel Ángel se quedaron con él mientras yo caminé por detrás de la casa hacia la cocina. Esta tenía una ventana que abría horizontalmente; al pasar ví a una señora de unos 40 años de edad, parada y mirando hacia donde estaba mi suegra preparando la comida.

Pensé que esta señora, a quien no había visto nunca, estaba de visita, lo cual no era extraño, pues teníamos visitas con frecuencia. Dí la vuelta final hacia la puerta y entré dispuesto a conocer a la visitante, pero mi suegra estaba sola, concentrada en la comida. Me hice cargo de la situación inmediatamente y después de un breve saludo le dije a mi suegra, “Doña Ramona, le voy a describir una persona que ví parada aquí detrás suyo, y usted me dice si le recuerda a alguien conocido. Una señora de unos 40 años, más o menos de su altura, vestida con un vestido floreado muy bonito, sonriente con hermosos dientes y las mejillas bien rosadas. El cabello negro y ojos vivaces...”

“Esa es mi hermana...”

“¿Su hermana? No sabía que usted tenía una hermana.”

“Sí, murió hace más de veinte años.”

“¿Usted estaba pensando en ella?”

“No, estaba concentrada en la comida.”

“¿Tuvo la sensación de alguien detrás suyo?”

“No, nada.”

“¿Usted tiene alguna foto de ella aquí en la casa?”

“Sí, debe haber alguna entre nuestros álbums.”

“Muy bien, después de la cena miraré sus fotos y trataré de reconocerla.”

Efectivamente, después de la cena empecé a mirar viejas fotos y en unos minutos la reconocí. “Aquí está, no tengo la menor duda.”

“Sí, ella es.”

Todos nos quedamos asombrados de esta aparición después de tantos años de la muerte. También me resultó extraordinario que la aparición era sólida, una persona real que no tenía nada etérico o transparente, como describen algunos estudiosos.

Habría quienes expliquen la aparición como “super psi”, una captación clarividente de la imagen de la aparecida del subconsciente de doña Ramona.

Pero ¿por qué tendría que proyectarse a un lugar determinado y lógico, y no directamente a mi cerebro?

La explicación más directa parece ser que de vez en cuando hay espíritus que escapan a las leyes que parecen prevalentes (no es permitido presentarse a los vivos) y aparecen como una intrusión en nuestro mundo de tres dimensiones espaciales y una dimensión temporal.

En estos días de hiperespacios, supersimetría, supergravedad, y dimensiones de pequeñez inconcebible que no son ni serán nunca demostrables, no puede sorprender que nosotros, investigadores psíquicos, hablemos de fenómenos de los cuales tenemos abundantes pruebas, como movimientos y levitaciones de objetos pesados a distancia, sin contacto y en plena luz, y de la posible existencia de experiencias conscientes en otras dimensiones. Los físicos creen que con diez dimensiones podrán desarrollar una teoría universal que explique toda la creación. Nosotros somos más modestos: una dimensión extra bastaría para explicar los fenómenos que observamos desde tiempo inmemorial.

*Algunas ideas sobre la ciencia y su historia**

NAUM KREIMAN

I

La ciencia nace con el objeto de resolver problemas de la vida cotidiana, problemas prácticos; incluso ciencias como la matemática y la geometría tienen ese objetivo (E. Troise, "Materialismo dialéctico", p. 200).

La fabricación de la canoa, el templo, la medición de la tierra para el cultivo, incluso la astronomía, nacen con estos objetivos.

El conocimiento científico se inicia con dos nociones: la de causa y la de ley.

La ciencia en la antigüedad era sinónimo de conocimiento. El conocimiento estuvo, desde sus primeros momentos, vinculado a la idea del bien común. Hipócrates, en sus Preceptos, dice, por ejemplo: "El amor que siente uno por su ciencia implica por necesidad el amor a la especie humana" (E. Troise, op. cit., p. 72). Mucho antes, ya en el siglo V a.C., Eurípides decía: "Bendito el que traba conocimiento con la ciencia, que no siente impulsos hacia el mal, contra sus compañeros o hacia acciones injustas, sino que contempla el orden eterno de la naturaleza inmortal –cómo logró formarse, sus maneras, su camino–; acerca de esos hombres no hay preocupación de que efectúen cosas vergonzosas" (W. A. Heidel, "La edad heroica de la ciencia", pag. 72).

El planeta y el hombre eran el centro del universo. Aunque las concepciones sobre el universo, la materia y la biología no tenían el tecnicismo de hoy, los griegos sentaron las ideas iniciales de la filosofía y las concepciones científicas que se desarrollaron hasta hoy, comenzando por la idea del átomo, la concepción heliocéntrica y otras.

Pero, aun cuando podemos citar algunos ejemplos de ideas que aún hoy tienen una relativa vigencia, la concepción general vigente era cosmocéntrica.

Los griegos separaron el cuerpo del alma, como dos cosas bien distintas: una era materia pensante, la otra, materia extensa. El mundo sensible era engañoso, el mundo verdadero era el de las ideas. (Platón)

La explicación de los fenómenos naturales estaba influida por las técnicas de la época. Por ejemplo: la escofina, el cepillo, la lanzadera, el filtro, el yunque, el martillo, la rueda del alfarero y los fuelles del horno, son utilizados en la descripción de los fenómenos naturales. Así, encontramos en Lucrecio, Aristóteles, Plinio, descripciones como las siguientes:

"La tierra es el filtro que retiene la sal del mar".

"El sol desteje el agua con sus rayos".

"El mar es una tela tejida".

"Los ríos, al deslizarse raspan las costas o los barcos".

"La sólida máquina del mundo".

"El sol gira como la rueda del alfarero".

Los "fuelles de los hornos" servían para explicar las estrellas, que eran "luces que se abrían paso por las troneras del cielo". Las alas les servían a los pájaros para "remar en el aire". Estas no eran figuras poéticas, respondían al método científico griego, lo que hoy llamaríamos "modelos" para la explicación científica.

"Los procesos técnicos son en realidad copias o imitaciones de los procesos naturales". "Las técnicas son copias de la naturaleza" (Hipócrates). (B. Farrington, "El cerebro y la mano en la antigua Grecia", pag. 41). Con ello decían: "podemos analizar lo invisible mediante lo visible de nuestros aparatos". Este era el método científico de los griegos para el conocimiento de la naturaleza.

Hoy día todavía utilizamos nuestros inventos técnicos para explicar los fenómenos naturales. No hace mucho, un ingeniero electrónico dijo que las computadoras funcionan como la mente humana o viceversa. Pseudo-descubrimientos que hacen algunos técnicos que se meten a científicos sin conocer la historia.

Se admite en general que la Edad Antigua termina en el siglo V con la caída del Imperio Romano, y de aquí hasta la toma de Constantinopla en el siglo XV (1453) se denomina comúnmente la Edad Media.

Esta etapa de la historia puede caracterizarse como teocéntrica. La fuente del conocimiento está fuera del hombre. Está en Dios. La razón ya no es suficiente. Es el reinado de las concepciones aristotélicas. Hubo un gran desarrollo de las ideas religiosas, el reinado de la escolástica. Se enseña geometría con Euclides, astronomía con Ptolomeo. Las Sagradas Escrituras eran la fuente del conocimiento y el límite que no se podía traspasar. De todas maneras hubo científicos que acometieron problemas particulares.

La Tierra era el centro del universo. La concepción del mundo estaba imbuida de ideas religiosas y místicas. Todo el interés giraba en torno del hombre, sus orígenes sobrenaturales, la expulsión del Paraíso, la llegada de su Redentor y el Día del Juicio.

La atmósfera no era como para estimular la investigación científica. Los hombres estaban ocupados con sus almas. Veían el mundo, vieron restos de antiguas civilizaciones, pero su mente no estaba para investigar su significado. Comenzaron los grandes viajes, que ampliaron los límites del mundo.

Se creyó que la investigación científica del universo físico serviría simplemente para revelar mejor los medios empleados por Dios para la protección del hombre, y

refirmaría las verdades bíblicas. John Ray (1627-1705), en su libro "The Wisdom of God manifested in the works of the Creation" fundamenta esta idea sobre la investigación científica. (Loren Eiseley, "El firmamento y su tiempo", Ed. Cía. General Fabril Editora).

Para tener una idea de las concepciones astronómicas y geográficas, se puede poner como ejemplo que antes de 1492 (descubrimiento de América) las monedas acuñadas en España tenían escritas estas palabras "Nec Plus Ultra": nada hay más allá. Luego se suprimió el "Nec".

Pero ya a partir del siglo XIII comienza a surgir un movimiento científico renovador.

II

Con Nicolás de Cusa (1401-1464) aparecen las primeras ideas sobre la existencia de un universo infinito, ideas que luego amplió Kepler (1571-1630).

Bacon (1560-1626) inaugura el método científico, en desafío a Aristóteles. Este método, basado en la observación y el experimento, lo lleva a cabo Galileo, su contemporáneo (1564-1642) con el mayor de los éxitos.

Aparece la creencia en un orden natural que puede ser conocido.

Se inicia la Edad Moderna, que generalmente se considera comprendida entre el 1453 (caída de Constantinopla) y la Revolución Francesa (1789-1794). La Edad Moderna se inicia con un vuelco científico extraordinario. Este cambio lo iban a dirigir las ciencias físicas y astronómicas.

La Tierra ya no era el centro del universo (Copérnico, 1473-1543; Kepler, 1571-1630). Se descubren las leyes de la gravitación (Kepler, 1571-1630; Newton, 1643-1727), y la velocidad de la luz (Olaus Roemer, 1675) (L. Eiseley, op. cit., pag. 23).

A partir de Galileo comienza una gran eclosión científica y un cambio en la concepción del mundo y del objetivo de la ciencia. Se diferencia el conocimiento científico del filosófico.

Comienza a ser vigente la idea de un nuevo universo, heliocéntrico. Aparecen las primeras leyes fundamentales de la mecánica celeste con Copérnico (1473-1543) y culmina con Kepler (1571-1630) y Newton (1643-1727).

El siglo XV estaba acotado por algunas ideas que ponían un límite al progreso científico.

Copérnico estaba limitado por la idea vigente de que el círculo, figura perfecta, debía ser también la geometría que regía el movimiento de los planetas alrededor del Sol (vieja idea de Aristóteles), que debía ser en círculos perfectos.

Un siglo después, esta idea del círculo perfecto influía en el pensamiento de Vico (1668-1741), quien introdujo la idea de evolución en la historia del hombre, que está calcada sobre la mecánica universal de Newton. Según Vico, la historia es una serie de cursos y recursos. Hay libertad pero no para desbordarse, como un río. La historia no es una línea recta, es un círculo. La idea de círculo perfecto que limitaba el pensamiento de Kepler, era vigente en Vico. Era vigente en toda concepción científica.

Infancia, juventud y madurez de los pueblos y vuelta otra vez a la infancia. (J. Ferrater Mora, "Cuatro visiones de la historia universal", ed. Losada, pag. 93).

III

Con Newton tenemos ya enunciado el nuevo Universo, pero no pudo todavía eliminar a Dios de la Creación.

Dios creó la máquina del mundo, y ésta podía ya trabajar sin su intervención. A lo sumo, bastaría con una intervención ocasional para ajustar el reloj. Entonces, ya la idea de fuerzas naturales se iba desprendiendo de las ideas religiosas. Hay menor intervención divina en los asuntos terrenales. Dios sólo cuida que funcione bien. (L. Eiseley, op. cit., pag. 24). Y esta idea de la intervención divina, después de la Creación, se halla presente en lo que podríamos llamar la concepción de la sociedad y la historia.

Con Galileo comienza la nueva ciencia de la física y la astronomía; faltaba la concepción de la historia del hombre, la historia política y social de la humanidad. El mundo físico ya estaba en movimiento casi sin Dios, la ley de la gravitación ya casi estaba formulada por Kepler, Roemer midió la velocidad de la luz; esta medida ya estaba fuera del alcance de la mente común. Pero antes de que Kant y Laplace introdujeran la idea de la evolución en la concepción del Universo, Vico la introdujo en la historia del hombre.

Para Vico, la verdadera ciencia es la historia (J. F. Mora, op. cit., pag. 90). Esta historia de la humanidad está calcada sobre la concepción de la mecánica universal de Newton.

La historia ha nacido una vez con la creación del hombre, pero ha renacido muchas veces. A través de la historia puede ser comprendida la naturaleza humana. Dios está, no para intervenir en la historia humana, sino que se halla vigilante para que se cumpla (J. F. Mora, op. cit., pag. 90), igual que en Newton, Dios cuida de que el reloj del universo funcione. El hombre conoce y comprende sólo algunas cosas, muy pocas, precisamente las que él mismo hace y construye; las demás las piensa solamente, pero no las entiende, decía Vico.

En la actualidad, los descubrimientos de la física ponen al hombre de hoy en las mismas condiciones que el hombre newtoniano. La física cuántica la podemos pensar, hacer fórmulas, pero no la entendemos (Einstein). La dimensión del átomo, el concepto cuatridimensional, los inmensos sucesos cósmicos, los tiempos-luz del Universo, la idea de un espacio repleto de electrones de masa negativa (Koestler, "Las raíces del azar"), la idea de un positrón que retrocede en el tiempo (R. P. Feiman) (Koestler, op. cit.), jaquean nuestra mente, condicionada desde su nacimiento al tiempo y al espacio de nuestra vida cotidiana, en la cual se dan nuestras cotidianas experiencias. Y, como decía Vico, podemos pensarlas pero no entenderlas. Podemos transformarlas en fórmulas matemáticas, operar con ellas, pero no pertenecen a nuestra percepción ni a nuestra intuición.

Al finalizar el siglo XVIII era idea común entre los científicos pensar que las especies animales que existían contemporáneamente habían sido todas creadas y no había desaparecido ninguna. Era una idea vigente en todas las ciencias. "Tal como existía la máquina equilibrada y autorregulada de los cielos, la máquina equilibrada y de renovación autónoma de la tierra, así también la vida estaba vinculada a una gran cadena gobernada por una ley inmutable, nada podía desaparecer" (L. Eiseley, op. cit., pag. 42). Todo estaba cuidado por Dios.

IV

Con Kant (1724-1804), Laplace (1749-1827), Darwin (1809-1882), aparecen los conceptos de evolución cósmica y biológica. El universo estático de Newton es el resultado de una evolución en el tiempo de algo creado por la naturaleza. Kant propone la idea del

origen de las estrellas y planetas a partir de nubes en rotación. Laplace escribe su libro sobre la mecánica celeste a fines del siglo XVIII y Darwin escribe a mediados del siglo XIX sobre el origen de las especies mediante la selección natural.

James Hutton (1726-1797) introduce la idea de la evolución geológica. La Tierra era una máquina que eternamente se reconstruía y se renovaba a sí misma (L. Eiseley, op. cit., pag. 27). Es como un organismo viviente. El prestigio de la ciencia se acrecentaba cada vez más. En la mente del hombre del siglo XIX cuatro grandes ideas se impusieron: 1) la antigüedad del planeta ya no era la antigüedad bíblica; 2) la variación del mundo viviente; 3) un Universo que podía expresarse en términos matemáticos; 4) la idea de un creciente e indefinido progreso de la humanidad.

Para tener una idea de la jerarquía de la ciencia en el siglo XIX podemos citar a uno de sus grandes pensadores, Renan (1825-1892); en su libro "El porvenir de la ciencia", dice: "La ciencia lo puede todo. Hay que sostener a todo trance el dogma de que la razón ha de reformar la sociedad según sus principios. El optimismo sería un error si no le fuera dable mejorar con la ciencia el orden establecido" (Renan, "El porvenir de la ciencia", pag. 22).

Berthelot (1827-1907) escribía en 1896: "Pero los tiempos han cambiado. La ciencia tanto tiempo estigmatizada, perseguida durante la Edad Media, ha conquistado hoy su independencia gracias a los servicios que le deben los hombres: puede ya desdeñar las negaciones de los místicos. Del mismo modo, la juventud rehusó seguir estos guías falaces, cualesquiera fuesen las seducciones de su lenguaje y la sinceridad de sus creencias, la juventud profesa convicciones más altas, más verdaderas y generosas. Sabe que la pretendida bancarrota de la ciencia es una ilusión de personas extrañas al espíritu científico; sabe que la ciencia ha cumplido las promesas hechas en su nombre por los filósofos de la naturaleza desde los siglos XVII y XVIII; es la ciencia misma quien ha transformado desde entonces, y aun desde el principio de los tiempos, las condiciones morales y materiales de los pueblos". Y finalmente dice: "Tal es la meta que la ciencia no ha cesado ni cesará nunca de perseguir con una infatigable devoción por el ideal y la verdad, con un amor sin límites hacia la humanidad" (Berthelot, "Ciencia y moral", pag. 33-34-35).

Pero así y todo el siglo XIX tenía sus limitaciones. Darwin dice: "Ocasionalmente interrogué a no pocos naturalistas y nunca ocurrió que me cruzara con ninguno que pareciera dudar de la permanencia de las especies". La idea de la evolución de las especies en realidad estaba presente en la mente de muchos grandes naturalistas, pero ellos mismos se autocensuraban. La presión religiosa en este terreno era muy poderosa. Ya Coleridge, poeta y filósofo (1772-1834), destaca en qué forma el clima intelectual de una época determinada puede retardar o limitar inconscientemente la investigación científica. Así decía: "Quienquiera que esté familiarizado con la filosofía de los dos o tres últimos siglos no puede sino admitir que parece haber existido entre los doctos un acuerdo tácito de no ir más allá de cierto límite en la ciencia especulativa" (L. Eiseley, op. cit., pag.62). Esta reflexión de Coleridge puede aplicarse también a nuestro tiempo, pero no ya como un acuerdo tácito sino explícito. El avance de la ingeniería genética, ya está ensayando a través de la combinación genética crear seres distintos a los creados por la naturaleza. En 1975, los científicos se impusieron una limitación a sí mismos. Prominentes biólogos se reunieron en la ciudad de Asilomar, en la costa del Pacífico, y decidieron hacer una pausa en este tipo de aplicaciones, pero no lo están cumpliendo.

El siglo XX hereda del siglo XIX la iniciación de los más importantes avances en el conocimiento de la materia orgánica e inorgánica, incluso de la Psicología, cuyas bases

científicas establece Wund (1879) que comienza el estudio de la psicología sobre los modelos de la investigación física y biológica.

V

El método científico creado por Bacon, Galileo y sus sucesores, llegó a la más alta aplicación práctica en todas las ciencias.

La utilización de las matemáticas se hizo cada vez más importante. Bernouilli (1745-1829), Gauss (1777-1855), McLaurin (1698-1746), aportaron el cálculo de probabilidades, base de la utilización de la estadística en todas las ciencias. El cálculo infinitesimal, en su momento creado por Newton y Leibnitz, la teoría de los conjuntos, la teoría de los juegos, las geometrías no euclidianas, la teoría de los grupos, la investigación operativa, se aplicaron posteriormente a la física, la economía, etc.

También contribuyeron a un cambio de mentalidad en este siglo la teoría de la relatividad, la teoría de los cuantos y las investigaciones sobre los elementos subatómicos

Todo ello ha cambiado la faz científica del siglo pasado, y le dio un nuevo vigor a la ciencia de este siglo, y la creación de una tecnología impensable hace sólo cincuenta años.

En esta época, más que en otras, la ciencia se halla en íntima relación con la economía social y el crecimiento industrial de las naciones.

Hoy, más que en otras épocas, la ciencia es sinónimo de poder. Ha avanzado, en los últimos cien años, más que en los dos mil años anteriores, justamente porque esa necesidad de poder se ha ido acrecentando entre las naciones. La masificación de la actividad científica en estos tiempos ha convertido al científico en un asalariado. Su necesidad de sobrevivir, como cualquier otro técnico o profesional, hace que muchas veces no pueda elegir su vocación científica a la cual dedicarle su tiempo, y deba realizar tareas encargadas por los poderes públicos o por grandes corporaciones, o por los poderes políticos, a menudo dependientes de ajenos intereses nacionales.

Por otra parte, la actividad científica ya no puede hacerse individualmente en laboratorios privados. El instrumental necesario es prácticamente inaccesible a cualquier persona, a veces inclusive a instituciones, y es el Estado el que debe proveer los fondos necesarios.

En un intento de enunciar las inquietudes científicas con que entramos en el siglo XXI podríamos mencionar, sin que ello signifique orden de prioridad, las siguientes: la reproducción clonal, que en este momento parece que ya es un hecho, la gestación in vitro, la manipulación genética, el uso de la energía atómica, la colonización del sistema solar, la tecnificación en la actividad económica y en la vida cotidiana, la manipulación de la mente humana, los trasplantes quirúrgicos, la unificación de la economía del planeta, y tres grandes temas que ya van siendo actuales: la crisis de la familia tradicional, el control de la natalidad y la preparación para el ocio. Y por otra parte, tres grandes principios éticos: la responsabilidad, vivir para convivir en paz; cuidar nuestro planeta y nuestra especie; cuidar el patrimonio cultural y la naturaleza.

Reflexiones sobre la supervivencia

Por DORA IVNISKY

“Ese pensamiento de que me tengo que morir
y el enigma de lo que habrá después,
es el latir mismo de mi conciencia”.

Miguel de Unamuno

Desde las épocas más remotas de la historia de la humanidad ha existido el culto a los muertos, el cual se identifica con la idea de la inmortalidad, y se encuentra en el origen de todas las religiones. En el curso de la evolución de la especie humana, llega un momento en que adquiere capacidad de abstracción y con ella la conciencia de que la muerte individual es inevitable. En ese mismo momento adquiere la idea de un más allá y aparece el pensamiento religioso.

Las culturas de la Antigüedad preparaban a sus difuntos para un largo viaje hacia algún lugar donde situaban la morada eterna del alma o espíritu, y a veces hasta del cuerpo; de ahí la momificación, para preservarlo de la corrupción natural. Así fue a través de milenios y en todas las regiones del planeta.

La idea de la resurrección de los muertos se encuentra en las principales tradiciones religiosas de la humanidad. Para algunas de ellas: el judaísmo, el cristianismo, el Islam y las religiones zoroástricas, hay una sola vida en la Tierra; después de la muerte, el alma va al Sheol, donde aguardará el día del Juicio Final en que los muertos se levantarán y las almas habitarán sus cuerpos para ser juzgadas y luego pasar a la vida eterna, según sus méritos o culpas, en el Cielo o el Infierno. Por otra parte, el budismo y el hinduismo aceptan la reencarnación, con una diferencia: en el budismo, continuará reencarnando una y otra vez hasta que alcance un estado superior que le permita salir de la rueda y entrar en el Nirvana; en el hinduismo, las sucesivas reencarnaciones terminan cuando finaliza el período cósmico, pero vuelven a empezar en el nuevo período cósmico de otra manera. En los dos casos, predomina la idea de una evolución del espíritu hacia su perfeccionamiento.

Fueron creencias generalizadas durante miles de años, que ofrecían una respuesta al interrogante sobre el más allá. Pero, con el tiempo, en la evolución de las civilizaciones, el desarrollo intelectual y la adquisición de conocimientos científicos despojaron al hombre de sus convicciones de inmortalidad y lo dejaron librado a la angustia de la incertidumbre. Como dice Unamuno, no hay certeza absoluta y total de que la muerte sea el anonadamiento “completo, definitivo e irrevocable” de la conciencia personal, ni tampoco certeza absoluta, completa, de que nuestra conciencia personal se prolongue más allá de la muerte del cuerpo físico.

Y en esa incertidumbre nos debatimos, porque cuando hablamos de supervivencia, nos referimos a la permanencia de nuestra conciencia personal e individual, en alguna forma, sin el sustento de un organismo corporal. Incertidumbre que lo es en las dos direcciones de la flecha del tiempo. Las líneas finales del poema de Rubén Darío “Lo fatal” expresan entrañablemente esa angustia: “No saber adónde vamos / ni de dónde venimos”.

Y ya que citamos a un poeta citemos a otros. En una entrevista que le hizo Liliana Heker, Jorge Luis Borges recuerda un poema de Lucrecio: “... Lucrecio no creía en la inmortalidad, y decía: quienes se quejan de morir cuerpo y alma deben quejarse también de no haber vivido en el pasado”.

A menudo, esa sed de trascendencia encuentra sucedáneos a la idea de la inmortalidad del alma: el afán de dejar en este mundo algo que nos perpetúe, una obra, una empresa, una herencia biológica o cultural. Interrogado en esa misma entrevista sobre su propia concepción de la muerte, Borges repuso: "... yo descreo en la inmortalidad pero eso no es una fuente de tristeza para mí sino de felicidad: pensar que voy a cesar". Sin embargo, más adelante reconoce que quisiera sobrevivir en sus obras, aunque "... yo creo que cuando uno escribe uno tiene la esperanza de que la obra sobreviva. Pero si puede sobrevivir anónimamente, mejor; si puede ser parte del lenguaje o de la tradición, mejor".

De todos modos la preocupación por la supervivencia nunca fue abandonada. Con el correr de los siglos, el hombre buscó recursos en la filosofía y en la ciencia.

Al mismo tiempo que Freud buceaba en las profundidades del inconsciente, florecía el espiritismo, conjunto de teorías y prácticas que logró cautivar a las mentes más brillantes del siglo XIX y principios del XX. Considerado ciencia en cuanto realizaba investigaciones experimentales, presentaba un aspecto moral en cuanto preconizaba valores como el estudio y el amor al prójimo.

El espiritismo sostiene la idea de la reencarnación y de la constante evolución del ser humano hacia su perfeccionamiento. Es una afirmación de la supervivencia del espíritu después de la muerte corporal. Se basa en las comunicaciones entre personas vivas y espíritus desencarnados a través de alguna persona con facultades especiales para actuar como médium, que presta su cuerpo para que transitoriamente el espíritu desencarnado se instale en él y pueda manifestarse. Las manifestaciones pueden ser de la más variada índole: por la palabra, oral o escrita, por movimientos de objetos sin tocarlos, por apariciones, materializaciones y muchos otros fenómenos. Todas estas prácticas han sido criticadas por sus detractores, por considerar que todos los fenómenos obtenidos podían ser explicados en base de funciones normales, cuando no atribuidos rotundamente a errores o fraudes. Sin embargo, para quienes han tenido oportunidad de presenciarlos o experimentarlos por sí mismos, no es posible desecharlos de plano, si bien tampoco lo es tener la plena certeza de qué fue lo que pasó, del cómo y del porqué.

En su culminación, el espiritismo dio lugar al surgimiento de una nueva ciencia, la metapsíquica, que hacia mediados del siglo XX derivó en la actual parapsicología, caracterizada por la introducción del método científico y el análisis estadístico en la corroboración y evaluación de los resultados obtenidos en el estudio e investigación experimental de los fenómenos considerados, es decir la percepción extrasensorial, que abarca la telepatía, la clarividencia y la precognición, y la psicokinesia.

Los fenómenos espiritistas son muy raros actualmente, y la Parapsicología los considera como aptitudes poco conocidas del ser humano viviente más que como manifestaciones de supervivencia de algún elemento del psiquismo más allá de la muerte corporal. Pero la misma Parapsicología aborda desde otros puntos de vista el tema de la supervivencia.

En un artículo publicado en 1990 en ASPR Newsletter, vol. XVI N° 3, reproducido en traducción al castellano en Cuadernos de Parapsicología, año 23 N° 4 diciembre de 1990, dice el parapsicólogo Dr. Karlis Osis: "Las evidencias de una posible supervivencia tras la muerte corporal provienen principalmente de la investigación de los siguientes fenómenos: apariciones experimentadas en forma colectiva, algunos tipos de experiencias fuera del cuerpo, ciertos aspectos de las experiencias de moribundos, ciertas comunicaciones aparentemente provenientes de difuntos, y los recuerdos de reencarnación".

Esas experiencias de moribundos están descritas en un libro de los doctores Karlis Osis y Erlendur Haraldsson (“A la hora de la muerte”) en el que exponen más de mil casos de observaciones realizadas junto a lechos de muerte.

El fenómeno de las apariciones fue uno de los primeros que se estudiaron en forma sistemática a partir de la fundación de la SPR en Inglaterra en 1882 (Society for Psychical Research). Como lo señala el Dr. Osis, no todas las apariciones tienen relación con el tema de la supervivencia; según el caso pueden tener otros orígenes, pero cuando se experimentan en forma colectiva, es decir, que son varias personas las que perciben esa presencia, ello sugiere la existencia de algún agente desencarnado. Los casos de “casas encantadas” son ejemplos de apariciones, en cambio los fenómenos conocidos como “poltergeist” han podido ser identificados en la mayoría de los casos como provenientes de personas vivientes.

La experiencia fuera del cuerpo (OBE = out-of-the-body experience), señala el Dr. Osis, en los mejores ejemplos parece sugerir algo similar a una existencia desencarnada de breve duración. Es interesante ver al respecto la investigación que publicamos en este mismo número en que se comparan experiencias fuera del cuerpo “espontáneas” con las que se experimentan en la proximidad de la muerte (Murray & Fox, 2006).

Respecto de los mensajes aparentemente provenientes de difuntos, dice el Dr. Osis, presentan dificultades para deslindar adecuadamente una comunicación mediúmnica, de una percepción extrasensorial de los contenidos mentales de personas vivientes.

Los fenómenos vinculados con la reencarnación fueron investigados por el Dr. Ian Stevenson. A veces se menciona la regresión hipnótica a vidas anteriores como manifestación de reencarnación, pero Stevenson no la halló convincente. En cambio estudió en diversos países asiáticos los casos de niños de corta edad que parecen tener recuerdos de una vida anterior, y en varios de ellos encontró coincidencias de sus dichos y descripciones con lugares y personas de existencia real, sin que, de todas maneras, pudiera llegarse a certeza alguna sobre la realidad de la reencarnación.

En la actualidad, hay teorías que, en consonancia con antiguas tradiciones espiritualistas, postulan que la muerte no es un final, sino una transformación. Consideran que el Universo está constituido por energía en diversos grados de condensación. La materia es energía condensada. El ser humano, como parte que es del Universo, participa de su misma naturaleza, o sea, también es energía condensada. Durante nuestra estadía transitoria en este mundo eminentemente físico, disponemos de un cuerpo que nos permite habitar este mundo e interactuar con él. Llegado al fin de su existencia biológica, el ser humano se desprende de ese cuerpo que en la nueva existencia no va a necesitar, y en forma de energía libre se une a la energía del Cosmos. La vida continúa, de una manera u otra, desde antes del nacimiento y después de la muerte. Lo que esta teoría no formula es la permanencia o no de la conciencia individual, de ese yo que tanto hemos cuidado y cultivado durante nuestra existencia terrenal.

Hemos repasado, aunque someramente, creencias, conjeturas, teorías, investigaciones, que procuran acercarse a la revelación del secreto mejor guardado de la Naturaleza. En su estado actual, al ser humano le está vedado conocerlo, y en la angustia de nuestra ignorancia, cada uno de nosotros, según su experiencia personal y sus más o menos firmes convicciones, se forja su propia visión de lo que a todos nos espera y a todos nos iguala.

Personalmente, anhele llegar a esa experiencia última, tan irrepetible como la del nacimiento, con la mente lúcida, para poder vivir con plena conciencia el instante supremo en que atravesase la Frontera.

Bibliografía consultada

- Heker, Liliana: Diálogos sobre la vida y la muerte, Aguilar, Buenos Aires, 2003.
Osis, K. y Haraldsson, E.: A la hora de la muerte, Edaf, Madrid, 1979.
Osis, K.: ¿Vida después de la muerte? en Cuadernos de Parapsicología, año 23, N° 4, diciembre de 1990.
Toynbee, Arnold J. y otros: El hombre frente a la muerte, Emecé, Buenos Aires, 1968.
Unamuno, Miguel de: Del sentimiento trágico de la vida, Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1950.
-

Psi es Irrepetible *

NAUM KREIMAN

Psi es irrepetible, ajena a nuestra voluntad consciente.

Como un sonido musical, se crea cada vez que ocurre.

Inaccesible a mi voluntad consciente, es oportuna e intencional por razones que también me son inaccesibles.

No existe un archivo de sonidos iguales y repetibles. Es así cuando yo mismo hago música. Hay un proceso de afinación. Esta es la expresión correcta.

Las condiciones psicológicas, psicofisiológicas y también diríamos anímicas o espirituales, se dan espontáneamente, en niveles profundos y sutiles de la mente.

Esas condiciones se producen en el instante fulgurante de la ESP.

Ese instante es irrepetible.

Ese instante hace vigente la ESP.

Si la ciencia ortodoxa ataca la ESP porque sus apariciones no son repetibles, pierde tiempo.

La estadística no fue creada para evaluar este tipo de "fenómenos".

La teoría de las probabilidades basada en la ley de los grandes números, no es aplicable a objetos diferentes de aquellos que le dieron origen.

Una muestra de semillas para evaluar su rendimiento, no tiene voluntad ni decisión para responder consciente o inconscientemente a una consulta.

Las condiciones caracterológicas o temperamentales que se intenta describir para correlacionarlas con la ESP, son respuestas superficiales e inocuas para acceder al nivel PSI de la mente.

En muchos experimentos de telepatía se eligen objetivos ajenos a las vivencias y experiencias del propio "emisor" en lugar de sus propias vivencias y experiencias.

Muchas veces cuando hacemos un experimento, pareciera que disfrutamos de las condiciones que obstaculizan el "fenómeno" en lugar de favorecerlo.

Necesitamos de un nuevo paradigma que haga normal, necesario y humano esta inmenso mar psíquico dentro del cual nos comunicamos.

* Escrito el 29/03/2003

REVISTAS RECIBIDAS

Hemos recibido, y agradecemos:

✓ *The Journal of the American Society for Psychical Research*, July-October 2003, N° 97, Nrs.3-4.

✓ *The Journal of the Society for Psychical Research*, Vol. 70.2, Nr. 883, April 2006
